

Hoy hablamos con

Carmen Maestro



**Presidenta del
Consejo Escolar
del Estado**

ENTREVISTA

ANPE- En primer lugar, sería interesante saber cuánto hay en su ya amplia e importante trayectoria de esfuerzo personal y cuánto le debe a la educación recibida.

CARMEN MAESTRO -Yo creo que le debo mucho a mi esfuerzo personal. Provengo de una familia muy modesta, siempre estudié con becas, y el legado que recibimos mi hermana y yo fue que la educación era el único camino para tener trabajos interesantes y ser algo en la vida. Desde muy pequeña, tuve interiorizado este mensaje y, al terminar la carrera, aunque por casualidades de la vida estuve tres años en el Ministerio de Industria, tuve clara la vocación de la docencia, tal vez también por esa visión idealista de querer transmitir el mismo mensaje. Cuando me preguntan qué soy, digo que evidentemente soy profesora, y tutora. Estos últimos años, cuando pude volver a los Institutos – estuve

desplazada-, comprobé lo fundamental que es la docencia, y esa vocación hacia la tutoría, incluso en los días duros, cuando los chavales no tienen interés. A veces están tan perdidos que el único verdadero adulto que ven es el profesor. Y aunque es cierto que tenemos que impartir la materia de nuestra área, yo creo que el profesor en este momento tiene que ser algo más, y esa labor callada y sorda del profesorado no se valora.

A- ¿Hay algún maestro o profesor a quien recuerde especialmente?

CM- Pues a Cipriano Fontanilla, que es de ANPE. Me dio clase de Latín en el Poveda, y creo que es de los profesores que, aparte de saber muchísimo Latín, tenía entusiasmo como profesor. Aquellas traducciones de Virgilio... Cuando le volví a ver después de muchos años, los dos habíamos cambiado muchísimo. Él, que

era pelirrojo, tenía ya el pelo blanco, pero cuando empezó a hablar reconcí el mismo entusiasmo.

A.- Como Presidenta del Consejo Escolar del Estado, ¿podría explicar a los docentes cuál es el sentido real de este órgano?

CM- El Consejo Escolar es el máximo órgano de participación, así nos definen las leyes. Por tanto, informamos la normativa básica del Estado, que es la función más importante, y después anualmente diagnosticamos el estado del sistema educativo. Desde que he llegado aquí me he encontrado una buena disposición para tratar los temas en profundidad y sosegadamente, para que de verdad seamos un Consejo con una sola voz, que no quiere decir pensamiento único. Aunque a veces lo que trasciende son algunos enfrentamientos entre sectores, la fuerza del Consejo está en el estudio sereno de los temas y llegar a puntos de encuentro, por ejemplo en temas como el de la convivencia, o los *talones de Aquiles* de nuestro sistema educativo, como los objetivos de Lisboa para el 2010. La educación en España ha progresado mucho. Yo me desespero cuando dicen que nunca hemos estado peor, cuando hace nada teníamos analfabetos, y sólo estudiaba Bachillerato un treinta por ciento. Hemos progresado muchísimo pero tenemos que mejorar. Esto lo tiene que estudiar el Consejo Escolar y dar propuestas a las administraciones educativas, pero con una sola voz. El peso lo tenemos si vamos juntos.

A- Usted ha sido responsable de los informes de la OCDE, ¿cómo diagnostica los índices de fracaso escolar y las bajas puntuaciones del sistema educativo español? ¿Cuáles son a su juicio las causas?

CM- La educación se ha utilizado mucho como un arma arrojadiza política. Y a medio plazo, sobre quien recaen los problemas es sobre los profesores y sobre los centros. La educación necesita un rearme social, sin caer en un optimismo que sería aún peor que el catastrofismo. En el Instituto de Evaluación, una pregunta que me hacían era que, si España es con datos objetivos el país que más ha mejorado la educación en los últimos veinticinco años, eso sin embargo choque frontalmente con la visión general de la población. El informe PISA se ha utilizado también políticamente. Está claro que tenemos que saber qué aspectos van mal, pero la comparación internacional nos dice que estamos por encima de Estados Unidos e Italia, así que no podemos decir que todo está mal y que la culpa la tiene otro, porque así no se soluciona nada. La educación, además, es una tarea compartida, así que todos, cada uno según su responsabilidad, tenemos que adoptar medidas de mejora. Y en esto nos falta reposo. Admitimos que hemos mejo-

rado en economía, aunque estemos por debajo de los países más poderosos del mundo, y cuando se dice exactamente lo mismo de educación parece que no se acepta. Ni se cuenta que el informe PISA demuestra que uno de los factores clave del éxito en educación es el nivel de estudios de los padres. Y los padres de nuestros chavales son lo que son. La educación, invirtiendo en ella más y mejor, va a mejorar. Y para esto las evaluaciones internacionales son valiosísimas porque nos permiten saber lo que se hace en otros países.

A- Nos gustaría saber su opinión sobre el deterioro de la convivencia en los centros docentes y sobre las medidas que se proponen para paliarlo.

CM- En este tema estamos necesitados de datos. Mi opinión es que somos más sensibles, y eso es bueno. En la convivencia en los centros, se ha dado siempre la violencia y el abuso de poder entre iguales, pero ahora es más transparente. Desde luego ante estas actitudes ningún profesor puede transigir. No hay más violencia en los centros que en la calle o en las familias. En los centros es donde cristalizan los problemas y también todo lo bueno de la convivencia. El Consejo Escolar va a reunir los estudios que han hecho las Comunidades autónomas para conocer la realidad. En este tema hay que delimitar muy bien los problemas para no mezclar delitos – una agresión a un alumno o a un profesor tiene que ser delito, porque como decía el fiscal Mena en Cataluña, estamos hablando de una profesión que tiene mucha importancia y a la que los ciudadanos le pedimos que represente su papel- y por otro lado peleas de chiquillos.

Hay experiencias en algunos centros donde alumnos concienciados trabajan en este tema. Otra cosa es el alarmismo de la prensa. Es un tema tan complejo que hay que abordarlo desde muchos puntos de vista, incluso desde el punto de vista del violento, porque la violencia se aprende.

Nuestro sistema educativo tiene además el problema de las repeticiones. En los países escandinavos se opta por el diagnóstico muy precoz de los problemas y por la adaptación de los niveles, el refuerzo y la ampliación de horario desde muy temprano. La OCDE ya nos ha dicho a Francia, a Portugal y a nosotros que las repeticiones no son convenientes, y menos en Secundaria.

A ¿Cuál es su valoración general de la LOE? ¿Le parece que aborda en profundidad los retos del sistema educativo y de la sociedad actual?

Creo que la LOE sí los aborda porque es muy pragmática: apuesta por la Educación Infantil, que es vital sobre

todo para los niños menos favorecidos; por detectar los problemas cuanto antes con las evaluaciones de diagnóstico; apuesta por la lectura a la cual se debe contribuir desde todas las áreas. Recuerdo haber coincidido con una profesora que es de ANPE, Rosa Vela, que es un ejemplo de cómo puede acercarse a los chavales el amor por la lectura.

A- ¿Pero no sería más honesto reconocer entre todos que la auténtica reforma educativa está todavía por hacer?

CM- Quizá, pero venimos de donde venimos. Por ejemplo, no se le podría decir al profesorado de Secundaria que se quitan las repeticiones. Es más realista poner medidas. De hecho se han empezado a poner antes, con los programas PROA, por ejemplo. Lo que intenta la LOE es una apuesta seria en Primaria y que de verdad se vayan solucionando los problemas. Lo bueno de la Ley es que es muy pragmática. Da muchas opciones en Secundaria, en la diversificación, los programas de cualificación profesional, la posibilidad de rentabilizar estos esfuerzos para pasar a los Ciclos formativos de Grado

Medio y Superior o al Bachillerato...

Por cierto que uno de los *talones de Aquiles* de nuestro sistema educativo es la oferta y la demanda de los ciclos formativos, porque somos una sociedad demasiado academicista, y eso produce enormes cifras de abandono de los primeros años de la Universidad que le cuestan al país muchísimo. Un buen número de jóvenes se van al mundo laboral sin ninguna titulación, y eso se nota cuando competimos con otros países. La LOE es operativa, permite transitar y no tiene nada irreversible. Por otro lado, los centros de FP son los grandes desconocidos de la sociedad, todo el mundo se queda maravillado cuando los visita, y hay que hacer un esfuerzo para primarlos.

A. ¿Y qué otros aspectos de la Ley le parecen especialmente relevantes?

La LOE apuesta por la autonomía y la evaluación. Pero la autonomía es difícil. Es más fácil vivir en un sistema reglamentista en el que te lo dan todo hecho. La autonomía es equivocarse también. La autonomía y la evalua-



ción tienen que ir absolutamente unidas. Todas las medidas que creemos que van a tener éxito, si después de la evaluación hay que revisarlas, se hará, porque lo que queremos es el éxito de todos. Estoy contenta con la redacción del artículo 144 porque hace transparente al sistema educativo y se rinde cuentas al Parlamento de las evaluaciones internacionales y los indicadores. Vivimos en un Estado riquísimo y complejo con las Autonomías, y tendremos que ponernos de acuerdo en qué objetivos deberá conseguir un “alumno medio” de determinado curso. Y ese ponerse de acuerdo, tener en cuenta las particularidades y mover a la reflexión y ver lo que hacen en otros centros e incorporar prácticas que han tenido éxito, son medidas difíciles. En un Estado autonómico tan descentralizado todas las frases de la LOE han tenido que ser muy discutidas, pero no deja de ser una ley pragmática y que en vez de dictar grandes principios acepta someterse a revisión.

Cuando en Finlandia se le pregunta a un alumno: “¿Quién es el responsable de tu educación?”, contesta “Yo”. Eso se aprende en la familia, en los medios de comunicación y en los centros. Nuestros alumnos deben saber que su futuro se fragua en el centro educativo.

A- Una de nuestras demandas más recurrentes es la necesidad de un pacto de Estado por la educación, ¿por qué no sale la educación del “ring” de la política?

Yo creo, primero, que nuestra historia nos ha hecho inmaduros. Después la misma sociedad admite estos desacuerdos entre los políticos, y eso les lleva a ellos mismos a crear diferencias. En este sentido estoy contenta con el buen ambiente que reina en el Consejo Escolar del Estado, en el que estamos todos, y tal vez si no es posible un gran acuerdo educativo, sean posibles los acuerdos en temas neurálgicos. La educación es cuestión de décadas, así que echar la culpa a las políticas de unos y otros o a una sola Ley es falso. Y cuando he hablado aquí con representantes de todas las ideologías, me he dado cuenta de que estamos de acuerdo en lo

fundamental: todos queremos que la educación funcione bien y que disminuya el fracaso escolar.

A- Tenemos la sensación de que pocas veces se manifiesta la confianza en el profesorado, ni en la sociedad ni en las leyes de educación. ¿Cómo ve las medidas de apoyo que contempla la LOE?

CM- Pues que se están desarrollando. Pero yo personalmente comparto esa sensación, y difícilmente si no sientes el apoyo social se puede tener confianza. Me gustaría que todos aquellos que hablan de los horarios y las vacaciones pasaran una mañana, una sola mañanita, dando clase. Ser profesor es ser protagonista principal de una obra con un público que no ha pagado y les tienes que ilusionar. Es un trabajo duro que te impulsa si sabes que tienes a toda la sociedad detrás porque estás haciendo el futuro del país. Y a los chavales les tienes que transmitir el valor del esfuerzo en una sociedad en la que todo tiene que ser divertido, y que te dicen: “me aburro”. Por una parte, “los profesores son importantes porque tienen a mi hijo”, y por otra “hay que ver lo poco que trabajan”. Y cuando se dice que nuestra economía va bien, y nuestros trabajadores funcionan y son demandados, te entran ganas de preguntar: ¿Y dónde han estudiado, en Finlandia?

Hay que reconocer las dificultades de los profesores, considerar lo difíciles que son algunos centros, la complejidad de la inmigración, el día a día del trabajo del profesor... y eso falta.

A- ¿Quiere mandarles un mensaje desde su papel de enorme relevancia para el mundo educativo?

Pues que somos la profesión más digna y más importante. Yo siempre pienso que de aquí me volveré a mi IES Gran Capitán, con mis compañeros y mis alumnos. Creo que si queremos transformar la realidad y nuestro país, los protagonistas somos los profesores, y la sociedad debe transmitir la propia responsabilidad a los alumnos. Otra vez a vueltas con Finlandia, cuando allí se le pregunta a un alumno: “¿Quién es el responsable de tu educación?”, contesta “Yo”. Eso se aprende en la familia, en los medios de comunicación y en los centros. Nuestros alumnos deben saber que su futuro se fragua en el centro educativo. A cambio, somos uno de los países en los que los alumnos valoran más el apoyo de sus profesores, y esta información compensa otras y nos debe estimular.